



e-l@tina. Revista electrónica de estudios
latinoamericanos

E-ISSN: 1666-9606

revista.elatina@gmail.com

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Argentina

Patto Sá Motta, Rodrigo

La figura del gorila en el imaginario político de la izquierda brasileña

e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 12, núm. 48, julio-
septiembre, 2014, pp. 1-20

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496450645001>

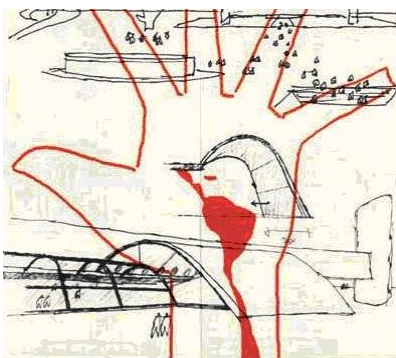
- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

La figura del gorila en el imaginario político de la izquierda brasileña

Rodrigo Patto Sá Motta

Doutor em História Social pela Universidade de São Paulo (USP). Profesor e investigador del Departamento de História de la UFMG y becario del CNPq. Autor de dos libros *Jango e o golpe de 1964 na caricatura* (2006) y *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil, 1917-1964* (2002).

Recibido con pedido de publicación: 10 de marzo de 2014.

Aceptado para publicación: 22 de abril de 2014.

Traducción: Mara Burkart

Una versión en portugués de este artículo se encuentra en *ArtCultura*, Uberlândia, v. 9, n. 15, p. 195-212, jul.-dez. 2007

Resumen

La figura del gorila en el imaginario político de la izquierda brasileña

El texto analiza los orígenes y usos de la figura caricaturesca del gorila en el contexto de la crisis política que llevó al golpe de Estado de 1964 en Brasil, marcada por la radicalización y la movilización intensa de las fuerzas en disputa en el escenario público. El contexto fue propicio para el enriquecimiento del discurso político tanto verbal como visual e la imagen del gorila fue construida en medio de las batallas discursivas del período. El propósito del artículo es mostrar el papel desempeñado por esa figura en el imaginario construido por las izquierdas en acción en los inicios de los años sesenta, que sería movilizada para atacar a los enemigos de derecha, principalmente los militares, dando origen a una representación caricaturesca que continuaría en uso durante la dictadura militar.

Palavras chaves: Caricatura – política – régimen militar - Brasil

Summary

The caricature of the gorilla in the political imaginary built by the brazilian left

The article analyses the origins of the caricature of the gorilla, a product of the political debate of the early 1960's, and how it was used during the crisis that led to the *coup d'etat* in 1964. The radicalization of that period offered opportunities to enrich the political discourse, both verbally and visually, and the gorilla figure was produced during the political battles of the context. The objective of the article is to show the role played by the gorilla in the imaginary built by the left-wing groups in action at the time. The caricature of the gorilla was used as a mockery attack against the right-wing forces in general, particularly against the militaries, and would also be used under the dictatorship for the same purposes.

Keywords: caricature – politics – military regime- Brazil

El presente artículo está dedicado al análisis de un personaje central en las conturbadas y conflictivas representaciones políticas de los años 1960 y 1970, el gorila. Construida en medio de las batallas ideológicas del período, la figura del gorila fue una de las principales armadas discursivas usadas por las izquierdas para atacar a sus adversarios. El propósito de este artículo es desentrañar el proceso de construcción de esa figura caricaturesca bastante conocida pero poco estudiada. El texto muestra los orígenes del “gorila” y analiza las diferentes maneras en que fue apropiado por los discursos políticos en disputa en Brasil durante el contexto referido. Como lo ha demostrado de sobra la historiografía reciente, en las luchas políticas con frecuencia las representaciones visuales – aquí, más precisamente caricaturescas– son tan importantes como los discursos verbales. Esta afirmación es particularmente pertinente para el caso en foco, pues, en los embates políticos del contexto, uno de los objetivos más importantes era la conquista de los imaginarios populares. Espero demostrar que el recurso de la comicidad y del humor burlón tuvo un impacto significativo en el Brasil de los años sesenta, y que el gorila fue un personaje clave en ese proceso.

Caricatura y comicidad

Arte gráfica practicada por lo menos desde el Renacimiento, la caricatura tiene el propósito de cargar, de exagerar determinadas características de la figura retratada, siempre con una intención crítica y burlona. Con el paso del tiempo, el humor gráfico se fue sofisticando y surgieron otras designaciones como el *cartum* y el *charge*¹ (Melo, 1985: 123). La expresión *charge*, a propósito, talvez sea la que ofrece la definición más adecuada para la figura del *gorila*. No obstante, en este texto se optó por mantener el término caricatura por ser la designación genérica más común para las diversas formas de humor gráfico.

Es común decir, y con cierta razón, que la caricatura es un lenguaje visual de gran alcance popular, no obstante, los consumidores que confieren viabilidad financiera a los medios de prensa pertenecen invariablemente a las clases medias y alta de la sociedad. Los grafismos cómicos permiten una mayor aproximación de las clases subalternas en relación a la política, pues la caricatura ayuda a traducir los eventos, conflictos y los grandes personajes políticos para el lenguaje popular, tornando tales temas más agradables para individuos iletrados y/o socialmente excluidos (Burke, 2004: 98).

La fuerza comunicativa de la caricatura, su potencia para atraer o interesar a amplios sectores sociales es consecuencia, sobretudo, de su veta cómica. Con frecuencia, las caricaturas se constituyen en ataques burlones, en representaciones grotescas y cómicas de personajes conocidos del público. Exagerando el trazo y cargando las tintas, los artistas apuntan defectos, acciones o realzan cualidades negativas de las figuras retratadas. En pocas palabras, las caricaturas muestran a los actores políticos como seres ridículos, o sea, como personas de quien uno se debe reír. Transformar a una personalidad pública en objeto de risa no es un acto fortuito sino una acción cargada de implicaciones políticas.

¿Por qué ser objeto de risa causa tanto malestar y, eventualmente, prejuicio político? La explicación, o parte de ella al menos, ya era conocida por los pensadores de la Antigüedad. La comicidad está ligada a la operación mental de rebajamiento del otro, de la persona de quien uno se ríe². Cuando alguien ríe de otro está expresando una sensación de superioridad desdeñosa, sintiéndose elevado en comparación a las personas cuyos defectos o deficiencias son destacados, para

¹ La distinción entre lo que en Brasil se llama *cartum* y *charge* no es común en el habla hispana. *Cartum* proviene de la palabra en inglés *cartoon* y alude al chiste gráfico de viñeta única; el *charge* es también un chiste gráfico de viñeta única pero que se limita a abordar temas políticos (*N del T*).

² Para una teorización acerca de la risa y de la comicidad ver Bergson (2001) y Propp (1992).

exaltar las cualidades de quien ríe. Tornar a un personaje blanco de risa significa apuntar en él debilidades o fallas, o presentarlo en situaciones ridículas, realzando sus flaquezas.

La risa agresiva o destructiva, la risa burlona, guarda estrecha proximidad con el universo de lo grotesco, aquel que dice al respecto de lo que es extraño, bizarro, extravagante, deformado, feo monstruoso y ridículo (Sodré y Paiva, 2002: 28). Hay quien sostiene, y con cierta dosis de razón, que la caricatura pertenece al dominio de lo grotesco por su énfasis en la deformación y en el gusto por la hipérbole. Y una de las formas más tradicionales de representación grotesca en el diseño caricaturesco es el recurso a la animalización, o sea, la reducción de los personajes a formas animales, precisamente como el caso del gorila analizado en este texto.

Para alcanzar la deseada comunicación con el público y obtener una amplia repercusión, el diseño caricaturesco, del mismo modo que otros discursos visuales, hace uso de estrategias de comunicación del lenguaje verbal. En este sentido, es importante destacar que las caricaturas apelan a figuras del lenguaje típicas del discurso verbal como pueden ser la metáfora, la metonímica y la ironía. En nuestro caso particular, la figura utilizada con más frecuencia es sin duda la metáfora, que se constituye en uno de los más eficaces medios que el discurso (verbal o visual) dispone para comunicar ideas al gran público. En la producción de la caricatura de prensa es evidente la preocupación por componer diseños comprensibles para el gran público con el uso de metáforas simples y de arquetipos tradicionales para comunicar rápidamente los mensajes políticos.

Las metáforas ayudan a explicar el mundo y a volver los discursos más comprensibles, más al alcance del entendimiento. Siguiendo una definición clásica, “la metáfora consiste en presentar una idea bajo el signo de otra idea más evidente o más conocida” (Fontanier *apud* Ricoeur, 2000: 97). A través del uso de imágenes familiares y ampliamente conocidas, las metáforas permiten llevar a la comprensión del espectador temas distantes o abstractos. Cuando están bien construidas, las metáforas producen mensajes de alto poder comunicativo, capaces de sintetizar argumentos complejos y hacerlos llegar a los ojos del público con rapidez y eficiencia.

Teniendo en cuenta la creencia generalizada que sostiene que el lenguaje caricaturesco permite, simultáneamente, establecer comunicación con el gran público y servir de arma contra los adversarios políticos, no genera sorpresa el hecho que las fuerzas antagónicas en disputa en Brasil de los años sesenta hayan echado mano a tal recurso visual. En las intensas batallas ideológicas del período, los diferentes actores políticos empeñados en conquistar el imaginario popular invirtieron en la construcción de representaciones caricaturescas de los adversarios. Por eso, líderes y proyectos políticos de todos los sectores ideológicos fueron atacados hasta el hartazgo por los caricaturistas: João Goulart³, Carlos Lacerda⁴, Leonel Brizola⁵, Juscelino Kubitschek⁶, los comunistas, los Estados Unidos (Tío Sam), los militares, etc.

En el campo de las representaciones de las izquierdas, una de las principales armas discursivas puestas en movimiento fue el “gorila”. En este caso, la representación metafórica alude a que las fuerzas de la derecha tendrían las mismas características que el simio, asociadas a las imágenes de

³ Conocido como “Jango”, Goulart era del varguista Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), fue dos veces vicepresidente de Brasil, en 1955 con Juscelino Kubitschek y en 1961 con Jânio Quadros, con la renuncia de éste asumió como presidente en septiembre de 1961 y fue depuesto en marzo de 1964 por el golpe de Estado.

⁴ Lacerda era periodista y político, opositor de derecha de Kubitschek, Quadros y de Goulart. Apoyó el golpe de Estado de 1964 y entre 1960 y 1965, fue gobernador del Estado de Guanabara, lo cual lo hacía a la vez alcalde de Río de Janeiro.

⁵ Brizola era un político varguista, cuñado de Goulart. Fue gobernador del Estado de Rio Grande do Sul entre 1959 y 1963, tras el golpe de Estado debió exiliarse.

⁶ Presidente de Brasil entre 1957 y 1961, bajo su mandato se construyó Brasília y se trasladó allí la Capital del país.

atraso y a una posición política reaccionaria. La construcción del “gorila” se encuadra perfectamente en las teorías clásicas de la risa, pues se trataba de burlarse del otro a través del rebajamiento grotesco, en este caso, representando al enemigo político como un animal. La bestia fue elegida de manera aleatoria, el gorila sugiere un ser dotado de fuerza maciza, brutal pero, al mismo tiempo –y es ahí donde reside parte de efecto cómico–evoca la idea de rudeza, de ignorancia.

El gorila sería una síntesis de brutalidad y estupidez, o sea, el animal sería tan fuerte como bruto. Y estas son imágenes corrientes en el pensamiento progresista y de izquierda: la percepción de que a la derecha se encuentran las fuerzas del atraso, de la ignorancia y de la represión. Así es que el gorila pasó a representar al conjunto de las fuerzas de derecha, aunque en su formulación original hacía referencia específica a los militares de derecha, considerados golpistas inveterados.

El nacimiento del gorila

El “gorila” no fue creado originalmente en Brasil, aunque la imagen se haya diseminado en otros países a partir de aquí. Se trata de un producto de “importación”: la figura fue apropiada de la vecina Argentina y adaptada al debate político brasileño. Es un ejemplo interesante de cómo el “vocabulario” (verbal e iconográfico) político de los dos países estaba en comunicación durante aquel período, fenómeno que no recibió aún la debida atención de los investigadores. A pesar de las peculiaridades del escenario político brasileño, la apropiación del “gorila” siguió parámetros ideológicos semejantes a los utilizados en Argentina, pues en aquel país la imagen del animal fue usada para atacar a los militares de derecha que se oponían al peronismo. El movimiento político creado por Juan Domingo Perón era ideológicamente heterogéneo y su amplio paraguas abrigaba interpretaciones conflictivas del legado del líder, que variaban desde posiciones de izquierda hasta proyectos nacionalistas-conservadores. El apodo de gorila fue adoptado por la izquierda argentina con el propósito de crear una figura satírica para designar a los militares antiperonistas.

Es importante mencionar que tal vez no hubo intención en criticar a los militares cuando el término fue usado por la primera vez. La expresión comenzó a circular en 1955, cuando Perón atravesó un momento de inestabilidad política y pasó a perder poder, hasta ser derribado. Después de una década de gobierno, el líder argentino sufría la presión de importantes sectores de la sociedad, especialmente de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia, insatisfechas con el régimen autoritario y populista. Siguiendo algunas versiones, la expresión habría sido creada por un humorista para referirse al esperado golpe militar que depondría a Perón. Los gorilas están llegando, habría dicho en un *sketch* que parodiaba la película hollywoodiense entonces en cartel, protagonizada por Clarke Gable y Ava Gardner. El *film* estaba ambientado en una selva africana y uno de los personajes al oír cualquier ruido proveniente de la selva decía atemorizado: “deben ser los gorilas, deben ser”⁷. La escena de la película fue usada como inspiración metafórica para aludir a los rumores que circulaban en la Argentina de aquel momento, un indicador de que actores políticos importantes saldrían de la “selva” para alterar el rumbo del país.

La trayectoria inicial del “gorila” en Argentina es oscura y en una primera versión la imagen no tenía necesariamente sentido peyorativo, pues fue acogida por sectores antiperonistas. Sin embargo, e independientemente de cual haya sido la intención original, no hay duda de que la figura fue apropiada por la izquierda argentina para caricaturizar a sus enemigos de uniforme. Entre fines de los

⁷ El nombre del humorista es Aldo Cammarota, quien en aquella época trabajaba en radio (Información tomada del sitio *web* <http://es.wikipedia.org/wiki/Antiperonista>, consultado el 21/08/2007). Otra versión sobre los orígenes del término fue divulgada por el diario *Última Hora* (11/05/1963: 3). Siguiendo al diario brasileño, la expresión “gorila” habría sido acuñada por el propio Juan Perón para designar a los sectores reaccionarios y pro-americanos de las Fuerzas Armadas argentinas.

años cincuenta y los años setenta, el “gorila” fue usado como ataque crítico a los militares golpistas de derecha. Ante la sucesión de varios golpes de Estado durante ese período no faltaron oportunidades para utilizar la expresión.

Uno de los episodios más significativos del uso de la expresión en Argentina se dio durante un acto político de gran repercusión, realizado en el espacio público más consagrado de Buenos Aires, la Plaza de Mayo. En 1973, Juan Perón volvió al poder después de casi dos décadas de exilio y, entre los grupos que lo apoyaban, uno de los más influyentes era Montoneros, organización de jóvenes revolucionarios que confiaban en el viejo líder para llevar al país a la redención socialista. Sin embargo, poco después de su retorno, Perón comenzó a alejarse de la izquierda y a buscar apoyo en el ala derecha de su movimiento, provocando el rompimiento con Montoneros. El acto simbólico de esta separación se dio en los festejos por el 1º de mayo de 1974, fecha importante del calendario peronista, que los Montoneros usaron para denunciar la “traición” de Perón. Frente a una plaza tomada por la masa peronista algunos millares de Montoneros gritaron: “¡Qué pasa, qué pasa, qué pasa, General, está lleno de gorilas el gobierno popular!” (Lewis, 2002: 95).

Los gorilas brasileños

Aunque la expresión haya comenzado a circular en Argentina en los años cincuenta, no hay indicios de su uso en Brasil con anterioridad a 1962. Durante 1961 ocurrieron importantes episodios de confrontación entre grupos de izquierda y militares de derecha, que podrían haber llevado al uso del término gorila si éste ya hubiese estado en circulación en Brasil. La renuncia de Jânio Quadros⁸ en agosto de aquel año generó una crisis política grave debido a la tentativa del sector de derecha de las Fuerzas Armadas de vetar el acceso al poder del vicepresidente João Goulart. La *Campanha da Legalidade* reunió grupos de izquierda y demócratas en defensa del respeto a la Constitución, ellos atacaron virulentamente a los golpistas liderados por los Ministros Militares del gobierno de Quadros. Los generales que querían impedir que Goulart asumiese como Presidente fueron adjetivados con varios nombres: reaccionarios, golpistas, fascistas, antinacionales, traidores, entreguistas, agentes del imperialismo, entre otros. Sin embargo, el término gorila no consta en esta amplia lista de adjetivos negativos utilizados por las izquierdas contra sus adversarios.

En el final de 1961 hubo otro conflicto que involucró a la derecha de las Fuerzas Armadas y a los sectores progresistas. El hecho estuvo protagonizado por el Comandante de la guarnición del Ejército de la ciudad de Belo Horizonte, el general Punaro Bley, y por el periodista José Maria de Almeida, editor del diario *O Binômio*. El conflicto comenzó cuando Bley pronunció un discurso anticomunista en un evento conmemorativo de la *Intentona Comunista*⁹, el 27 de noviembre de 1961. La tradición anticomunista estaba siendo movilizada por los grupos conservadores para impedir el crecimiento de la influencia socialista en Brasil, y los grupos de izquierda no se negaban a trabar batalla. Algunos días después de la conferencia del general Punaro Bley, el diario *O Binômio* publicó una nota atacándolo y denunciando sus actividades como Interventor en el Estado de Espírito Santo durante la dictadura del Estado Novo (1937-1945). Bley fue a pedir explicaciones a Almeida y el episodio terminó a los golpes, quedando el diario temporalmente fuera de circulación por la acción de los militares del Ejército. De la crisis salió perdiendo el general Bley, pues el presidente Goulart determinó su desplazamiento. El evento alcanzó repercusión nacional y fue tratado por la prensa

⁸ Jânio Quadros, candidato electo por el partido União Democrática Nacional (UDN), asumió como Presidente de Brasil en enero de 1961 y renunció al cargo en agosto de ese mismo año.

⁹ Se trató de una tentativa de Golpe contra el gobierno de Getúlio Vargas realizado en noviembre de 1935 por el entonces Partido Comunista de Brasil (PCB) en nombre de la Aliança Nacional Libertadora (ALN).

simpatizante con la izquierda, que denunció a los grupos conservadores dentro de las Fuerzas Armadas y el riesgo que ellos representaban para la democracia y las reformas sociales. Bley y los otros militares que lo apoyaban fueron calificados por la prensa de izquierda con varios adjetivos, como vándalos, bárbaros y, sobretodo, fascistas. Pero la expresión “gorila” no fue utilizada¹⁰.

El término entró en uso en Brasil tras un nuevo golpe de Estado perpetrado por el antiperonismo en Argentina, aquel que el 29 de marzo de 1962 derribó al presidente Arturo Frondizi. El líder depuesto no era peronista, en verdad pertenecía a la Unión Cívica Radical. Pero, para conseguir los preciados y numerosos votos peronistas, Frondizi hizo un acuerdo con Perón, comprometiéndose a reducir la proscripción a la que el movimiento venía siendo sometido desde 1955. Frondizi, que implantó un programa desarrollista semejante al de Juscelino Kubitschek en Brasil, oscilaba al calor de las presiones opuestas de los militares “gorilas”¹¹ y del peronismo. Los primeros tenían la fuerza de las armas, pero el segundo grupo era igualmente poderoso por su capacidad de movilizar a la masa popular. Fiel a sus compromisos preelectorales, Frondizi permitió a los peronistas participar en las elecciones de marzo de 1962 en las cuales se elegirían diputados y gobernadores. El resultado fue arrasador, candidatos peronistas ganaron 10 de los 14 gobiernos provinciales en disputa. En respuesta al triunfo electoral de los candidatos de Perón, los tanques salieron a las calles una vez más y Frondizi fue depuesto de la Presidencia y llevado a prisión.

Naturalmente, en la prensa brasileña repercutieron los acontecimientos del país vecino. Más que eso, ella hizo analogías con la situación política brasileña, en la cual el presidente Goulart —quien intentaba llevar adelante reformas de base con el apoyo de la izquierda— sufría la presión de las fuerzas de derecha, principalmente, provenientes de las Fuerzas Armadas. La posibilidad de que ocurriese en Brasil un Golpe semejante se hacía más presente en vista a los eventos de la Argentina.

De inmediato, la prensa que simpatizaba con las causas reformistas adoptó el término gorila para describir a los golpistas argentinos. La expresión fue usada en los textos y títulos de las noticias, pero también inspiró a los humoristas. La primera representación gráfica de los “gorilas” argentinos parece haber sido trazada por Fritz en el diario *Última Hora*. Y es interesante que el *cartoon* fue publicado antes de que Frondizi fuera depuesto, cuando aún era incierto si las presiones de los militares de derecha tendrían éxito. Fritz retrató (figura 1) un gorila rompiendo un cartel que decía “elecciones”, metáfora simple, pero eficaz para comunicar el mensaje deseado.

¹⁰ En enero de 1962, una serie de atentados terroristas perpetrados por el MAC (Movimiento Anticomunista) también generó la reacción virulenta de la prensa simpatizante con la izquierda, que presionó a las autoridades para que castigue al grupo. Los miembros del MAC fueron llamados de fascistas, sanguinarios, terroristas y extremistas, pero el término *gorila* aún no era parte del vocabulario político brasileño.

¹¹ En verdad, las divisiones entre los militares argentinos eran más complejas, así como las opiniones en relación al peronismo. A partir de 1962, dos grupos principales disputaban el control del Ejército y el Estado. Estaban los Colorados, los “gorilas”, grupo radical que deseaba la proscripción total del peronismo, por ellos considerado una especie de puerta de entrada para el comunismo. El otro grupo eran los Azules, más preocupados por la legalidad constitucional y más propensos a negociar con el peronismo, aunque le temiesen. Lo que unía a Azules y Colorados era un común y visceral anticomunismo (Cf. De Riz, 2000: 30-31).

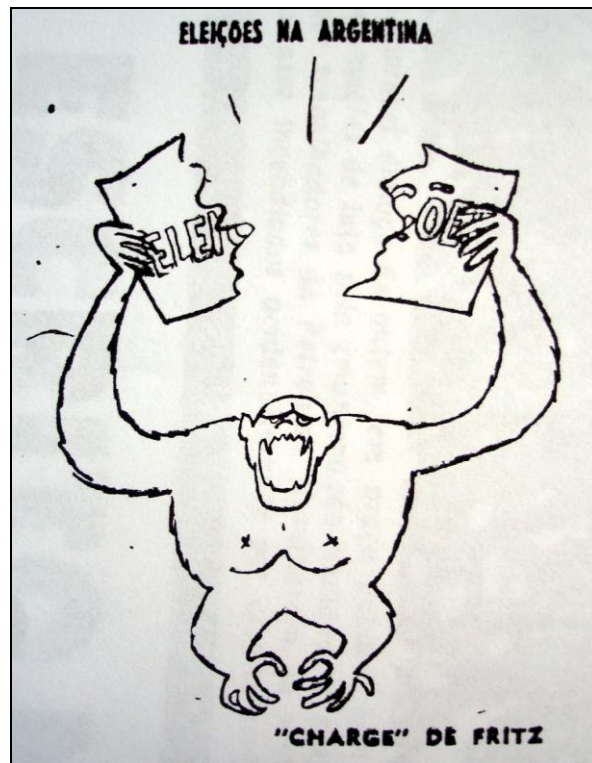


Figura 1: Fritz. *Última Hora*. 21 marzo de 1962.

Durante aquellos días, a fines de marzo de 1962, los titulares de *Última Hora* repetían el apodo: “Frondizi presionado por los ‘gorilas’”; “Frondizi prisionero de los ‘gorilas’”; “600 mil obreros hacen huelga contra la dictadura de los ‘gorilas’”; “Dictadura militar implantada en Argentina: los ‘gorilas’ decretan anulación de elecciones” (ÚH, 20/03/1962: 1; 21/03/1962: 1; 22/03/1962: 1; 25/04/1962: 1).

La crisis argentina se extendió a lo largo de 1962 y, por eso, los “gorilas” porteños continuaron poblando las noticias de los diarios brasileños durante los meses siguientes. Augusto Bandeira, uno de los más creativos caricaturistas del período y colaborador del influyente *Correio da Manhã* dedicó una viñeta cómica al tema (figura 2). En el trazo de Bandeira, los “gorilas” (algunos son más propiamente hablando chimpancés), vistiendo uniforme militar, atacan a la democracia argentina que, siguiendo la tradición de la iconografía republicana, es representada como una figura femenina. La escena, a pesar del sesgo cómico expresado en las figuras simiescas tiene un aspecto acentuadamente sombrío. A fin de cuentas, se trata de una violación, los gorilas están arrancándole las ropas a la muchacha. Es una construcción metafórica que busca asociar el estupro sexual al estupro político.



Figura 2: Augusto Bandeira. *Correio da Manhã*. 22 septiembre de 1962.

El nuevo término rápidamente le cayó en gracia a la prensa brasileña, que lo incorporó al vocabulario político en uso en un turbado contexto nacional, marcado por la creciente radicalización y polarización política. Se vivían momentos de intensa esperanza y se creía en las posibilidades de cambio social, pero también imperaba el miedo y la incertidumbre en cuanto al futuro. Eran momentos de creatividad y experimentación, y, naturalmente, el vocabulario (verbal e iconográfico) político estaba abierto a la incorporación de nuevos conceptos.

Como se vio en la figura anterior, el *gorila* fue apropiado también por la gran prensa tradicional, como es el caso del *Correio da Manhã*. Sin embargo, los más entusiastas divulgadores del nuevo concepto fueron los diarios simpatizantes con la izquierda que adoptaron al “gorila” para representar no solamente a los militares de derecha sino también a otros grupos e individuos conservadores. En este campo tuvo un papel destacado el diario *Última Hora*, de Samuel Wainer. Creado bajo el patrocinio del presidente Getúlio Vargas en los inicios de los años 1950, con el propósito de brindar al líder *gaúcho* sólido apoyo en la prensa, *Última Hora* se consolidó como órgano representativo de la opinión reformista-nacionalista.

El diario consiguió alcanzar circulación nacional en una época en que pocas publicaciones eran capaces de trascender las fronteras regionales. En el inicio de 1963, una investigación encomendada por la oficina brasileña del *United States Information Service* (USIS) para evaluar el impacto de los medios de comunicación en las tres principales capitales estatales mostró que *Última Hora* estaba entre los diarios más leídos, sobretodo en Río de Janeiro, con una notable penetración en los sectores populares¹². Con sus titulares estruendosos y caricaturas provocativas, el diario de Wainer se tornó en

¹² De acuerdo con los resultados de la investigación, *Última Hora* era el segundo diario más leído de Río de Janeiro (atrás de *O Globo*). En San Paulo, el diario de Wainer venía atrás, en número de lectores, de *O Estado de São Paulo* y de *Folha de São Paulo*, pero tenía buena penetración en las clases populares. De las tres capitales, era en Belo Horizonte donde *Última Hora* tenía menor impacto (allí dominaba ampliamente el *Estado de Minas*, seguido por *O Diário*), aunque contaba con una apreciable cantidad de lectores. Mismo que no fuese el más leído en ninguna de las capitales tomas por separado, *Última Hora* era el único diario que tenía una buena

uno de los portavoces de la opinión reformista y, por eso, ayudó a divulgar la figura del gorila como representación caricaturesca del golpismo de derecha en Brasil y los alrededores. En poco tiempo la expresión comenzó a ser usada por otras publicaciones de izquierda y a estar presente en los debates y en las manifestaciones públicas.

Las elecciones de octubre de 1962 ofrecieron una ocasión propicia para el “bautismo” del “gorila” brasileño, es decir, marca la adopción de la expresión como referencia a los actores políticos nacionales. El período electoral fue el momento más intenso en las disputas ideológicas trabadas en 1962, y los contendientes usaron todas las armas disponibles en la batalla por la conquista de la opinión pública. En este contexto, los integrantes del campo nacional-popular tomaron la figura del gorila para atacar a los adversarios: “El pueblo derrotará en las urnas a los ‘gorilas’ de Guanabara”; “‘Gorilas’ traman destituir a Eloi Dutra”¹³ (ÚH, 06/10/1962: 1; 12/10/1962: 2).

Esos titulares se refieren específicamente a la disputa por el estratégico Estado de Guanabara, gobernado por uno de los mayores enemigos de las izquierdas, Carlos Lacerda, precisamente el gorila mencionado en los titulares y notas anteriores. El odio hacia el político carioca ya había inspirado la creación de una figura caricaturesca para atacarlo, el cuervo, imagen que evocaba características malignas y siniestras (Motta, 2006). Aunque Lacerda ya tuviese su propia “caricatura personal”, la figura del gorila renovó el arsenal satírico de sus adversarios. En un chiste publicado en marzo de 1963, en el semanario comunista *Novos Rumos*¹⁴, reproducido en la figura 3, Lacerda tenía un sueño político: tomarse el rey de los gorilas, o sea, alcanzar la posición de líder máximo de las fuerzas de derecha y de los militares golpistas.

penetración en las tres áreas urbanas (USIS, marzo de 1963. RG306 350-22-35-7, caixa 3. National Archives and Records Administration, College Park, MD, USA- NARA II).

¹³ Elói Dutra fue el victorioso en la disputa por el cargo de vicegobernador de Guanabara, derrotando al candidato apoyado por Carlos Lacerda. Dutra pertenecía al campo de la izquierda y sus aliados temían que la derecha tramase algo contra su designación.

¹⁴ Hay elementos que permiten apreciar superficialmente la influencia del diario *Novos Rumos*, que según la estimación de la CIA tenía una circulación semanal de 40.000 ejemplares (RG263 631-22-20-4, caixa 322. NARA II). Si se considera la sociedad brasileña de manera general, el impacto del semanario comunista era pequeño. Pero si fuesen considerados los sectores sociales bajo la influencia de la izquierda, la situación cambia un poco. Una encuesta realizada por USIS entre estudiantes de las ciudades de Porto Alegre, Recife, San Paulo y Río de Janeiro mostró que el diario comunista tenía una fuerte influencia en una porción de ellos. Se les preguntó a los jóvenes de qué diario tomaban opiniones sobre política y economía: el 6% de los jóvenes de Recife y Porto Alegre respondieron *Novos Rumos* (el octavo medio más votado), mientras que el 4% de cariocas y paulistas dijeron lo mismo, colocando al semanario comunista entre los diez más influyentes. La investigación fue realizada entre mayo y junio de 1963 (RG306 250-62-0-6, caixas 12 (pasta 3) e 13 (pasta 2). NARA II).

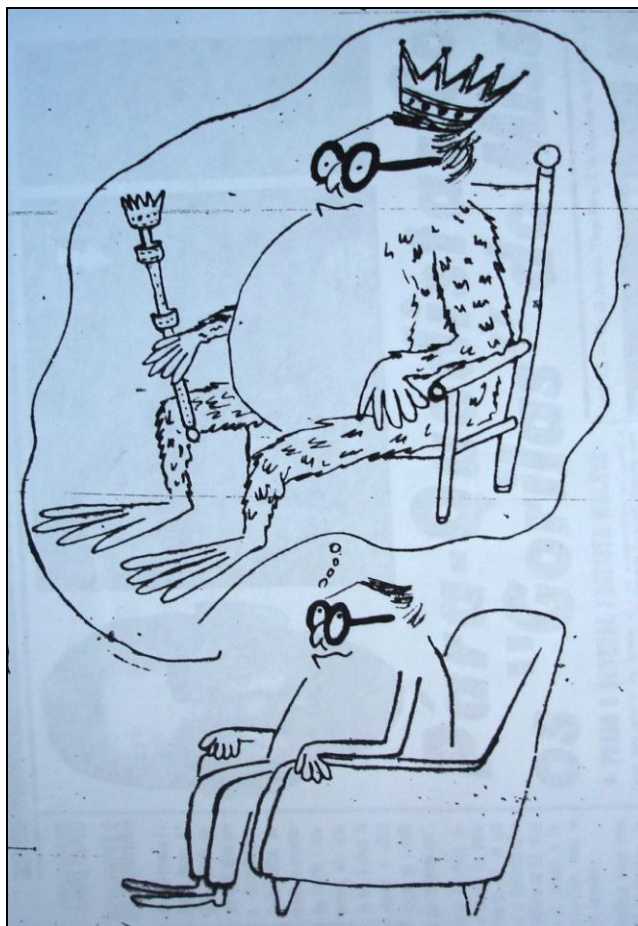


Figura 3: Roma. *Novos Rumos*. 05 abril de 1963.

En la imagen reproducida a continuación (figura 4) vemos otro ejemplo de representación caricaturesca asociando a Lacerda con la figura del gorila, esta vez en el trazo de Jaguar. En la caricatura publicada en *Última Hora* el dibujante interpreta el tema del “gorilismo” en el contexto del escándalo de Petrobrás. En enero de 1964 se hicieron públicas denuncias sobre el desvío de fondos en la empresa estatal, con el agravante (para la opinión conservadora) de que estarían involucrados los directores de Petrobrás vinculados al Partido Comunista. El caso obtuvo amplia cobertura por parte de la prensa opositora y causó estragos en la imagen de gobierno de João Goulart. En la caricatura de *Última Hora*, las denuncias sobre corrupción en Petrobrás fueron descartadas como fruto de una conspiración de los “gorilas”. Esa connotación es sugerida por la imagen de Lacerda inflando a un gorila, o sea, la crisis sería artificialmente insuflada por los enemigos del gobierno. Por medio del recurso metonímico, el gobernador carioca es asociado a los militares golpistas de derecha; incluso más que eso, el dibujo señala a Lacerda como jefe o líder de los “gorilas”.



Figura 4: Jaguar. *Última Hora*. 01 febrero de 1964.

En algunas imágenes, el propio Lacerda también es representado como gorila, como en una célebre sobre las manifestaciones de la Central de Brasil, en Río de Janeiro, el 13 de marzo de 1964¹⁵. En aquel evento apoteótico de los grupos de izquierda a favor de Goulart, alguien llevaba una pancarta que se destaca en medio de la multitud de banderas y objetos empuñados por los manifestantes. La pancarta (figura 5) contenía una gran caricatura de Lacerda como gorila, cuyos elementos tradicionales (pelaje, patas) fueron aumentados en dos detalles para connotar caracteres siniestros: colmillos y orejas de vampiro.

¹⁵ La manifestación conocida como *Comício da Central do Brasil* o *Comícios das Reformas* reunió cerca de 150 mil personas en la Plaza de la República, situada en frente a la Estación Central de Brasil, en Río de Janeiro para escuchar las palabras del Presidente Goulart y para pedir la legalización del Partido Comunista, la Reforma Agraria y otros tipos de reformas. En el acto el presidente firmó dos decretos, el primero expropiaba las refinerías de petróleo que aún no estaban en manos de Petrobrás, se trataba en este caso de un acto simbólico ya que éstas ya no existían. El segundo, aludía a la Reforma Agraria y establecía la expropiación de tierras subutilizadas. Goulart también revoló que estaba en preparación una reforma urbana, entre otras cuestiones.



Figura 5: Anónimo. *Última Hora*. 14 marzo de 1964.

Otros enemigos de la izquierda fueron igualmente atacados con el epíteto de gorila. En el *cartoon* siguiente (figura 6) el blanco es el IBAD (Instituto Brasileño de Acción Democrática), organización política que financiaba candidatos y publicaciones de derecha. Había indicios fuertes de que el IBAD era controlado desde el exterior y la presión de la izquierda contra el instituto finalmente llevó a que fuera proscrito por parte del presidente Goulart. Este chiste gráfico se publicaba en el contexto de esa campaña contra el IBAD. El humorista Roma, del semanario comunista *Novos Rumos*, presentó tres sugerencias para el exterminio del “gorila IBAD”. El primer cuadro es el que contiene el sentido menos evidente. Un obrero está derribando una estatua de un militar uniformado, en cuya base está escrito IBAD. Mi interpretación es que el autor está evocando la posibilidad de una revolución social, en la cual los trabajadores derribarían de sus pedestales a los militares de derecha, aquí asociados al IBAD y a las tradiciones del Ejército (por eso la mención a la estatua).

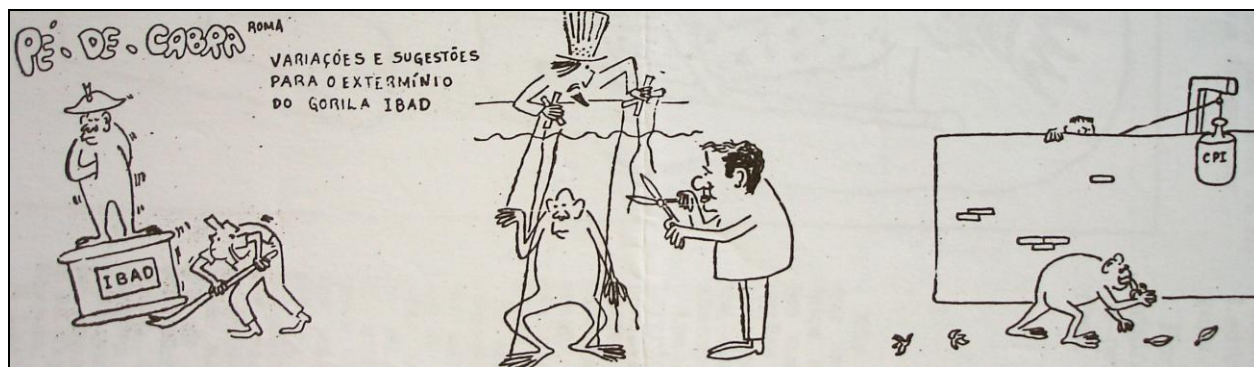


Figura 6: Roma. *Novos Rumos*. 06 septiembre de 1963.

En el segundo cuadro, la opción presentada expresa uno de los mayores deseos de la izquierda: que Goulart use su poder para terminar con la influencia de Tío Sam sobre los “gorilas” brasileños. Metafóricamente, se sugiere que el imperialismo norteamericano controlaba las fuerzas de derecha actuantes en Brasil, tanto civiles (IBAD) como militares. La tercera sugerencia propuesta por el humorista refiere a la posibilidad de que sea la Comisión Parlamentaria de Investigaciones la que termine con los *gorilas*. De hecho, una CPI (Comissão Parlamentar de Inquérito) fue creada para investigar los oscuros orígenes del Instituto, aunque poco produjo en términos prácticos.

La imagen del gorila fue usada para atacar también a otros personajes de la derecha. Varios políticos conservadores fueron “homenajeados” con el epíteto –“Volvió el gorila Gustavo Capanema” (ÚH, 18/01/1963: 1); “Gorilas de la UDN quieren silenciar a Brizola” (ÚH, 06/02/1963: 4), “Gorila João Mendes critica a los obispos” (ÚH, 04/05/1963:4)–, y también eventos y personajes internacionales –“Gorilas imponen en terror en Ecuador” (ÚH, 13/07/1963: 1); “Gorilas de Guido aplastan revuelta de ultra-gorilas”¹⁶ (ÚH, 03/04/1963:1). Hasta en Estados Unidos fueron localizados gorilas: “Paracaidistas contra los ‘Gorilas’ de Mississippi”¹⁷ (ÚH, 02/10/1962: 1). Mientras tanto, las referencias más frecuentes atacaban un blanco original: los militares brasileños de la línea dura, lo que generaba grandes polémicas y situaciones explosivas.

Un episodio ocurrido en mayo de 1963 contribuyó a difundir la asociación entre militares y la figura del gorila. Durante un acto político en la ciudad de Natal, una de las estrellas en ascenso de la izquierda, el diputado Leonel Brizola, dio un discurso agresivo contra el comandante de la guarnición local del Ejército, general Antônio Carlos Muricy. En plena plaza pública, Brizola llamó a Muricy de gorila y, aún más, insinuó que el General era cobarde por causa de su actuación en la crisis de agosto de 1961¹⁸. Los militares reaccionaron con indignación al provocativo discurso de Brizola y un grupo de oficiales de la guarnición de Natal cercó el hotel donde estaba el diputado, amenazando responder a los ataques verbales con agresión física. Muchos oficiales de las Fuerzas Armadas se consideraron insultados por el discurso del parlamentario *gaúcho* y su reacción generó una crisis política en la esfera gubernamental¹⁹. La repercusión nacional alcanzada por este episodio ayudó a consolidar la inclusión del “gorila” en el vocabulario político nacional, en su sentido principal de referencia a los militares de derecha. Y también mostró que el término causaba incomodidad en los grupos que era blanco de burla.

¹⁶ La nota informa sobre nuevas “goriladas” en Argentina.

¹⁷ El título de la noticia informa sobre la prisión del general “gorila” norteamericano Edwin Walker, acusado de apoyar grupos racistas del sur de los Estados Unidos de América.

¹⁸ La acusación de gorila deriva del apoyo de Muricy a la facción que intentó impedir la toma de posesión del cargo a Goulart, en cuanto a la alegada cobardía proviene de la versión de que el General huyó del estado de Rio Grande do Sul para evitar confrontar con el ala legalista, dominante en aquel estado.

¹⁹ Sobre la repercusión de esta crisis cf. *Correio da Manhã*, 07/05/1963:12.

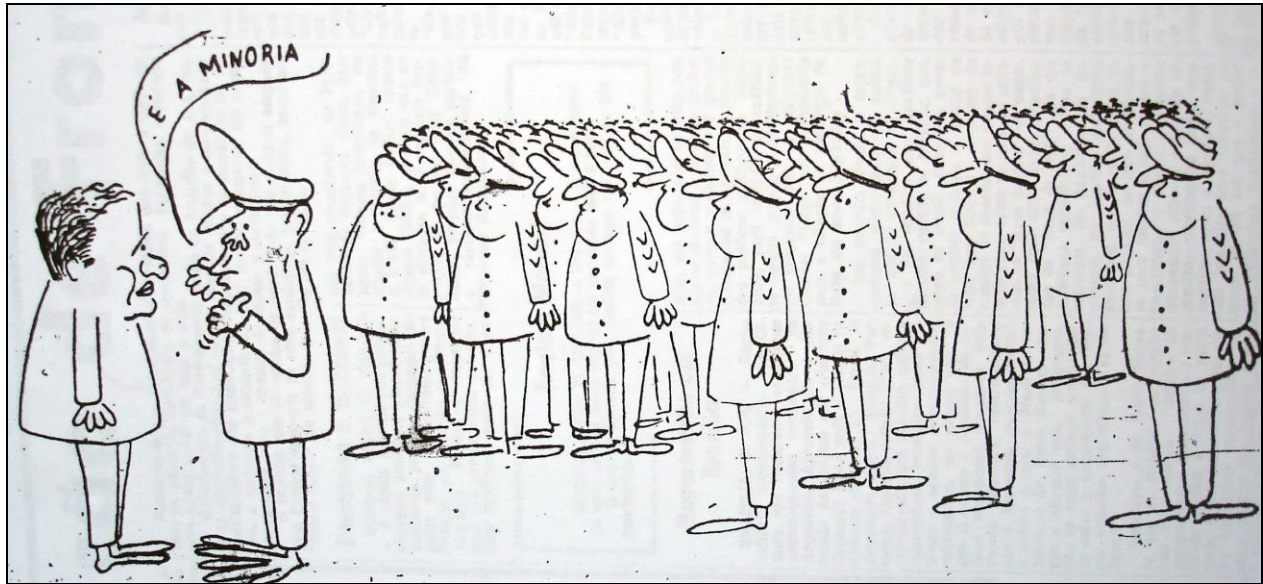


Figura 7: Roma. *Novos Rumos*. 24 mayo de 1963.

La caricatura reproducida en la figura 7 fue publicada durante la secuencia de eventos ocurridos en la ciudad de Natal. Usando la ironía como figura del lenguaje, el autor criticó la presencia de oficiales de derecha en puestos de comando importantes del Ejército, por considerar que se trataba de un intento de impedir las reformas sociales. En el dibujo, un oficial “gorila” intenta convencer a Goulart de que el grupo de sargentos (al fondo) conformaba una minoría en las Fuerzas Armadas. Ciertamente, él está aludiendo al grupo de militares subalternos (sargentos, cabos y marineros) que mantenía vínculos con sectores de izquierda e integraba la movilización nacional-popular en alianza con el gobierno de Goulart. Los subalternos politizados ocupaban un espacio importante tanto en los planes cuanto en el imaginario de las izquierdas, y sus reivindicaciones y manifestaciones tuvieron un papel decisivo en los acontecimientos de 1964. Es interesante percibir que los sargentos (todos llevan la insignia de las tres rayas en el brazo) son retratados con el mismo rostro, recurso usado para connotar la presencia de fuertes lazos de identidad uniendo al grupo. El mensaje irónico confiere comicidad a la escena al mismo tiempo en que sirve de instrumento para criticar los proyectos conservadores. El oficial “gorila” le dice a Jango que el sector ligado a la causa reformista en las Fuerzas Armadas es minoritario, pero la imagen muestra exactamente lo contrario, o sea, el “gorila” es el que está en minoría.

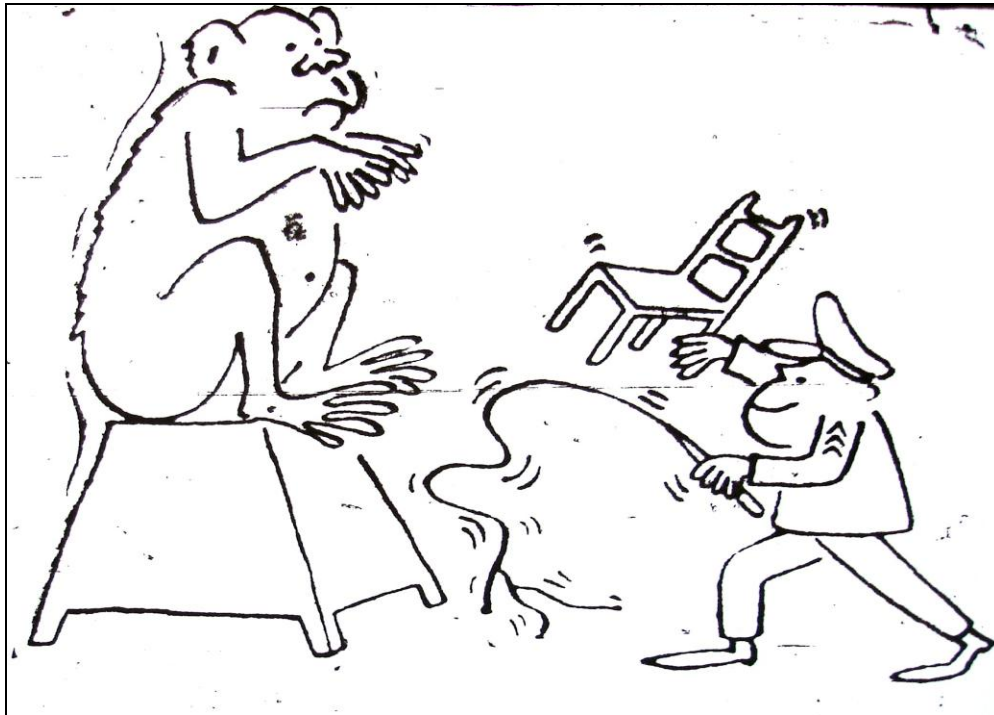


Figura 8: Roma. *Novos Rumos*. 17 mayo de 1963.

En otra viñeta del mismo autor (figura 8), aparecen de nuevo la presencia de dos figuras clave en las disputas trabadas al interior de las Fuerzas Armadas, el sargento y el oficial “gorila”. Una vez más, los sargentos son presentados como el grupo más fuerte en la disputa, con la novedad que ahora su superioridad en relación a los “gorilas” es más explícita. En un mensaje lleno de optimismo para los simpatizantes de izquierda, el sargento politizado de las Fuerzas Armadas es retratado domando a una fiera, en este caso, el gorila, sin dejar dudas en cuanto al resultado de una eventual confrontación entre la izquierda y la derecha que se aproximaba en el horizonte. El chiste es una interesante ilustración del imaginario político de las izquierdas del período previo al golpe de 1964, que chocaría con la dura realidad el 31 de marzo cuando éste se produjo.

Recepción

Uno de los mayores desafíos para los estudios de las representaciones es el problema de la recepción. Hace un tiempo ya que historiadores y científicos sociales saben que no alcanza con analizar el discurso, la propaganda, el imaginario, la iconografía producida por los diferentes actores políticos. Comprender como las imágenes son elaboradas y desvelar sus sentidos es fundamental, pero permanece el problema de saber como ellas son recibidas por el público al que son dirigidas. La mera existencia y publicación de las imágenes no garantizan que hayan impactado significativamente en el público, tampoco que su mensaje haya sido interpretado por los receptores de la manera deseada por los autores.

En el caso de la figura del gorila, hay interesantes posibilidades de estudiar los modos en cómo la imagen fue recibida pese a que el problema teórico y metodológico es más fácil de enunciar que de enfrentar. Una estrategia válida para dimensionar la recepción de las caricaturas es analizar la reacción de quien es objeto de la crítica, sobretudo porque las representaciones visuales aquí en foco son de naturaleza política, por lo tanto, implican siempre disputas y conflictos. Si el blanco de los ataques

esboza alguna reacción, eso es indicio de que dichas imágenes cómicas tuvieron repercusión, causaron incomodidad. En el caso de los militares brasileños, no hay duda, su representación como gorilas causó malestar y desagrado, como en el episodio de las críticas al general Muricy en Natal.

La construcción caricaturesca del gorila produjo resultados efectivos y duraderos, al punto de que los grupos alcanzados por la burla se movilizaron para responder a los atacantes. Algunos militares reaccionaron de mal humor a la broma “gorilezca” y amenazaron con responder con violencia a una burla considerada intolerable. Mientras tanto, otros grupos adoptaron una estrategia más sofisticada e inteligente como reacción a los ataques. Resolvieron intentar apropiarse de la representación del gorila aceptando el adjetivo, pero con la intención de diluir o anular su contenido crítico. Si ellos podían apropiarse de la imagen, podrían cambiar su connotación original, asociada a lo reaccionario y golpista, y atribuirle sentidos más favorables y positivos.

A mediados de 1963, algunos oficiales de las Fuerzas Armadas comenzaron a declararse gorilas y con eso intentaron usar la imagen en beneficio de su lucha contra las izquierdas. Un grupo de militares creó un boletín titulado *O Gorila*, en el cual reconocían: “Ellos ya nos llaman de ‘gorilas’. Gorila es, por lo tanto, un galardón que debe honrar a todos. Luchemos juntos, unidos por la honra de ser gorilas”²⁰. Su intención, reitero, era vaciar de sentido crítico y burlón a la figura del gorila, en la medida que los propios atacados se apropiaban de la palabra. Con eso, la burla perdía un poco de gracia. Por otro lado, y más importante, buscaban vincular gorilismo a anticomunismo, lo que, por asociación implicaba a sus adversarios con la imagen de la amenaza comunista. Con eso, pretendían establecer que los denunciantes del gorilismo sólo podían ser comunistas. Al intentar fijar la idea de que ser “gorila” significaba luchar contra el comunismo –importa señalar que la “amenaza roja” evocaba un cortejo de imágenes negativas–, el propósito era alterar la semántica original que asociaba al “bicho” a agentes políticos reaccionarios y golpistas. En esta otra acepción, gorila pasaría a tener un significado positivo, representando a los que luchaban en defensa de la patria brasileña amenazada por un enemigo maléfico y siniestro.

La estrategia de incorporar al gorila como símbolo anticomunista se diseminó incluso entre los grupos de derecha del interior del país. El 7 de marzo de 1964, la ciudad paulista de Bauru fue la sede escogida para el evento organizado por cierto Frente Anticomunista. Varias ciudades de San Pablo mandaron representantes y el gobernador envió al comandante de la Policía Civil y al Secretario de Agricultura. También estaba presente el diputado João Calmon, uno de los líderes del movimiento anticomunista y anti-Goulart. Sin embargo, lo que interesa aquí es mencionar un detalle: una de las delegaciones municipales trajo como estandarte la figura de un gran gorila, que en el dibujo aparecía aplastando la hoz y el martillo del comunismo (RG59, 250-06-29, caja 1930, pasta 1. Consulado de EE.UU. en San Pablo, *Weekly Summary* 11, 12-03-1964. NARA II). Otro ejemplo curioso de apropiación del adjetivo involucró al general Olympio Mourão Filho, que luego sería el comandante del destacamento militar que inició el golpe de Estado de 1964. En una actitud de desafío compatible con los dos grupos anteriormente mencionados, dio el nombre de Gorila a su mascota²¹ (Stachini, 1965).

Cualquiera que hayan sido los resultados, estos intentos de alterar el sentido de “gorila” revelan que las construcciones visuales (y verbales) en torno a esa figura alcanzaron una repercusión significativa. De otro modo, no habría razón para que los grupos de derecha intentasen apropiarse de la

²⁰ La publicación del boletín fue noticia en diario *O Estado de São Paulo* (02/07/63: 6. Arquivo do Estado de São Paulo). El primer número del Boletín, en versión digital, se puede consultar en el sitio *web* <http://www.cpdoc.fgv.br/comum/html/> (consultado el 18/04/2008).

²¹ En otra demostración que el tema del “gorilismo” lo sensibilizaba, el general Mourão invitó al general Muricy (el que fue llamado gorila por Brizola) para comandar la vanguardia de sus fuerzas. Descaba, así, homenajear a un oficial que había sido pisoteado por la izquierda.

La figura del gorila en el imaginario político de la izquierda brasileña

Rodrigo Patto Sá Motta

imagen e invertir su sentido crítico. Tales iniciativas de la derecha que pretendiendo disputar la construcción semántica de gorila encontraron respuesta en los humoristas de izquierda, lo cual demuestra que hubo diálogo y embates directos entre los dos extremos del espectro ideológico en torno de esa figura caricaturesca.



Figura 9: Jaguar. *Última Hora*. 09 julio de 1963.

Las dos reproducciones siguientes son chistes de *Última Hora* que mencionan (y ridiculizan) las tentativas de los oficiales de derecha de apropiarse del gorila, más precisamente, de dos coroneles del Ejército. Ambos hicieron declaraciones públicas en que se autoproclaman gorilas con el fin de disputar el control de la imagen y conferirle una connotación positiva. En el primer caso (figura 9), el coronel Ardozinho Barbosa hizo tales declaraciones en el Club Militar y el humorista Jaguar reconstruyó la escena, mostrando, en la antesala de la sede del Club, que el uniforme del oficial había sido confeccionado con un tejido poco común... El otro chiste (figura 10), que apeló al tradicional recurso del arte caricaturesco²², muestra el proceso de transformación del coronel Policarpo en gorila, usando como sobrenombre declaraciones del propio oficial.

²² Jaguar para el *cartoon* usó el mismo esquema visual (la transformación del personaje en cuatro viñetas sucesivas) de una de las caricaturas de mayor impacto en la historia del humor gráfico que, además, dio lugar a la prisión de su autor. En 1832, Charles Philippon (sobre una idea después re trabajada por Honoré Daumier) mostró el proceso de transformación del Rey francés Luis Felipe en pera (jerga que en la época significaba idiota).

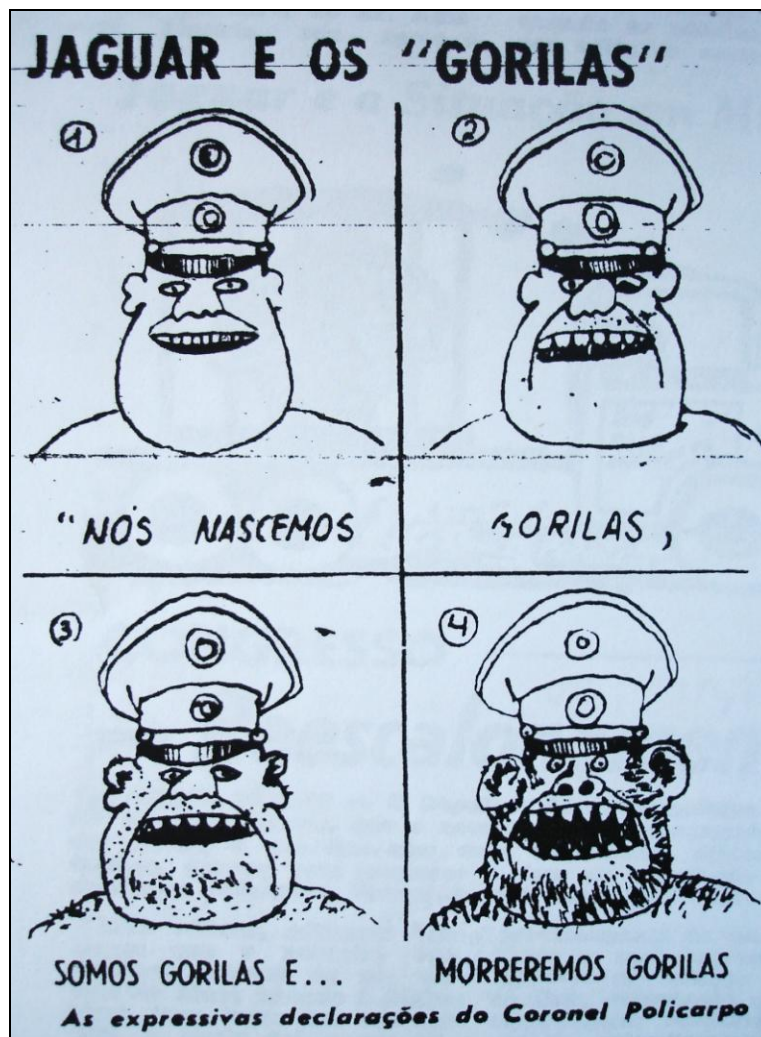


Figura 10: Jaguar. *Última Hora*. 15 julio de 1963.

La victoria de los gorilas

Introducida en Brasil a inicios de 1962, la figura del gorila ingresó al vocabulario político del país y fue usada con intensidad creciente durante los años 1963 y 1964. Utilizada principalmente por las izquierdas, la imagen sirvió al propósito de popularizar los argumentos críticos dirigidos a las fuerzas de derecha. Al lado de representaciones como Tío Sam, el cuervo Lacerda, los tiburones (comerciantes “explotadores del pueblo”) y el capitalista gordo, entre otras, el gorila pobló el imaginario político de las izquierdas del período, ayudando a fijar la imagen de los enemigos de las reformas sociales y de los proyectos de “emancipación del pueblo brasileño”.

Sobretudo entre fines de 1963 y el 31 de marzo de 1964, el gorila apareció en decenas de reportajes, *cartoons*, discursos y carteles de izquierda, siempre significando la amenaza de golpe de derecha contra las transformaciones sociales. En las semanas anteriores al 31 de marzo, en varias ocasiones la prensa de izquierda denunció que un “golpe gorila” contra el gobierno de Goulart estaba en marcha. La cantidad de estas referencias es tan grande que sería aburrido y repetitivo reproducir todo el material, por demás de innecesario. Basta mencionar que en la principal manifestación pública del campo nacional-reformista, el Acto de la Central de Brasil del 13 de marzo de 1964, la

figura tuvo una presencia destacada, comenzando por la publicidad que convocaba al pueblo a comparecer para manifestarse contra los “gorilas”. Diversos manifestantes presentes en el evento llevaron carteles alusivos a la figura, además de la ya mencionada caricatura gigante de Lacerda como gorila-vampiro (figura 5). Uno de los manifestantes, por ejemplo, empuñaba un cartel que llama la atención. En él aparecía un muñeco colgando de una horca, acompañado de la frase: “Este es el destino de los gorilas” (*Correio da Manhã*, 14/03/1964: 8).

Para disgusto de las izquierdas, el destino de los “gorilas” no fue la horca, sino el poder. Ellos vencieron la disputa e instalaron una dictadura militar que duró dos décadas. A pesar de la derrota de la izquierda, o mejor, sobretudo a causa de ella, la imagen del gorila continuó siendo usada durante el régimen militar. A partir de entonces, no se trataba más de denunciar a los propios golpistas de derecha, sino más bien de protestar contra las arbitrariedades de los nuevos ocupantes del poder.

Un ejemplo curioso y gracioso ocurrió en Porto Alegre en noviembre de 1964, fue la burla ejecutada por un grupo de militantes del Partido Comunista Brasileño (PCB): El episodio fue registrado en el boletín interno del Consulado americano (*Weekly Summary* n° 19, 10-11-1964. RG59, 250-06-29, caixa 1929, pasta 1. NARA II) y, recientemente, relatado por uno de los autores de la burla²³ (Aveline, 2004). El 9 de noviembre de 1964, un grupo de militantes comunistas soltó dos monos en el centro de Porto Alegre²⁴, que causaron alborozo en las plazas de la ciudad. Uno de ellos en particular dio bastante trabajo al cuerpo de bomberos, que estuvo horas para capturar al animal. La inusitada escena, inevitablemente, atrajo la atención de una pequeña multitud en la capital *gaúcha*, entretenida por las travesuras del mono perseguido por las fuerzas de la represión. El personal del Consulado americano se dejó contagiar por el espíritu burlón y tituló el texto “Monos subversivos capturados por el cuerpo de bomberos”. Los dos animales llevaban en el cuello carteles con críticas al Presidente-general Humberto Castelo Branco, con las frases: “Castelo Branco dice que el costo de vida va a caer. Yo digo que el costo de vida va a caer”. Para completar el carácter gracioso de la escena, los bomberos tomaron una decisión sorprendente: entregaron los dos monos al DOPS²⁵ *gaúcho*!

El destino dado a los “monos subversivos” *gaúchos* redundó en una acción represiva ridícula. Sin embargo, el episodio ayuda a recordar que el uso de la figura del gorila durante el régimen militar era considerado subversivo, implicando riesgos para los autores. El gorila hería la sensibilidad de los militares y, a partir de 1964, ellos mandaban. Escapa a los propósitos de este artículo analizar el uso de esta figura caricaturesca en el contexto de la dictadura militar. Sin embargo, futuras investigaciones deberán tener en cuenta la dinámica conflictiva que opone la vigilancia de las fuerzas represivas a la creatividad y abstinencia de los grupos de oposición a la dictadura, que continuaron utilizando la figura del gorila (en la propaganda visual, en el teatro, en canciones) para atacar a la derecha militar.

²³ Es interesante mencionar que los dos relatos son prácticamente coincidentes, con la diferencia que el texto de Aveline ofrece detalles sobre la logística de la operación (la compra de los animales y el transporte) que ni el Consulado norteamericano ni la policía consiguieron obtener.

²⁴ El hecho de haber usado monos en lugar de gorilas debe ser atribuido al hecho de que aquellos son más fáciles de conseguir y menos peligrosos para manipular. En su relato, Aveline afirmó que la intención era de hecho llamar a los militares de *gorilas*.

²⁵ DOPS es el Departamento de Ordem Política e Social, órgano de la policía política del gobierno estadual.

Referencias bibliográficas

- Aveline, João Batista (2004). “Por que os comunistas disseram não à luta armada”, *Política Democrática. Revista de política e cultura*, nº10, Brasília, pp.97-105.
- Bergson, Henri (2001). *O riso. Ensaio sobre a significação da comicidade*. São Paulo: Martins Fontes.
- Burke, Peter (2004). *Testemunha ocular. História e Imagem*. Bauru: Edusc.
- De Riz, Lilina (2000). *Historia Argentina: la política en suspenso, 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Lewis, Paul (2002). *Guerrillas and Generals. The “Dirty War” in Argentina*. Westport: Praeger.
- Melo, José Marques de (1985). *A opinião no jornalismo brasileiro*. Petrópolis: Vozes.
- Motta, Rodrigo Patto Sá (2006). *Jango e o Golpe de 1964 na caricatura*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Propp, Vladimir (1992). *Comicidade e riso*. São Paulo: Ática.
- Ricoeur, Paul (2000). *A metáfora viva*. São Paulo: Loyola.
- Sodré, Muniz y Paiva, Raquel (2002). *O Império do grotesco*. Rio de Janeiro: Mauad.
- Stachini, José (1965). *Março de 64: mobilização da audácia*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.